

## DESDE LA ABADÍA

### TESTIMONIO DE UNA FAMILIA

*La Providencia nos trajo nuevamente a pasar unos días en la Abadía; esta vez el regalo fue para la familia completa. Parecía que nos estaban esperando, porque los días en que podíamos venir había lugar disponible, y así participamos de la festividad de San Benito.*

*Aquí todo tiene otro color u otra intensidad: los Salmos, los silencios, la paz y la profundidad religiosa que se respira. Todo se hace espontáneo y yo pienso que a los chicos esta experiencia también les tiene que impresionar. De hecho mostraron una sensibilidad inmediata para participar de toda la liturgia.*

*¿Qué hace uno aquí? Sencillamente reza, sencillamente descubre que está en presencia de Dios, suave pero intensa. En esta presencia uno descubre la riqueza, la abundancia, el amor de que está rodeado. Todo ello es gracia. Es como si fuera llevado de la mano para descubrir poco a poco a Dios presente en nuestra vida.*

*Por otra parte está el sentir la amabilidad, la confianza, la comunicación de los monjes con nosotros. Ello también es un regalo. Los chicos se sienten como en su casa. Y nosotros nos sentimos comprendidos y alentados en nuestra inquietud espiritual. Estamos convencidos de que aquí se reza y esa fuerza se nos transmite a todos. Pensamos también que de alguna manera nosotros tenemos que transmitir esta riqueza a los demás. El cómo, lo dirá Dios a través de su Providencia. Pero es cierto que lo que Dios nos ha dado gratuitamente tenemos que entregarlo gratuita y humildemente a otros para que descubran en sus vidas el camino de Dios.*

*A veces nos preguntamos qué podemos hacer ante un mundo o un ambiente tan inmensamente adverso o distante. ¿Cuáles son nuestros medios? ¿Qué es aquello a lo que nos enfrentamos? Pero pareciera que la respuesta resuena cuando uno reza los Salmos. El Señor es el Señor y nosotros estamos ante él. Pero tenemos que aceptar la pequeñez, la pobreza, las limitaciones, lo desconcertante de los caminos de Dios: sembrar sin saber qué resultará, estar firmes en la fe de que Dios está presente. Confianza humilde, no triunfalista.*

*Hay quizás una pequeña perla que aparece particularmente en estos días: la de la paz interior. Tal vez sea este el modo de manifestarse el inalterable estar en Dios, en particular porque las situaciones de la vida social nos someten a presiones,*

*tensiones, angustias; porque las decisiones a tomar son difíciles, porque uno se siente metido en un desgaste y una lucha sin pausa. Por todo ello la paz interior es imprescindible y hay que pedirla porque es un don de Dios. Se necesita mucha humildad, mucha oración para que el camino de esta paz se allane en nuestra vida y para que aprendamos a mirar todas las cosas desde esta paz que no debe confundirse con la suficiencia egoísta de quien se cree capaz de dominar todas las situaciones o torcer todas las voluntades en su favor, sino con la simple respuesta de la Virgen: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra".*